



TARDE QUINQUAGÉSIMACUARTA.

DE NUESTRA ALMA Y SUS PERFECCIONES.

§ I.

De la naturaleza del alma.

EUG. — No tengo memoria, Teodosio, de que jamas haya suspirado tanto por vuestra instruccion, y al mismo tiempo con mas temor que esta tarde.

TEOD. — ¿ En qué se fundan afectos tan diferentes?

EUG. — Fúndanse en que la materia interesa mucho mas que quanto me enseñasteis en la física, y esto me causa el deseo; pero como los sentidos y esperiencias no me pueden dar algun socorro, temo que, acostumbrado á andar con estas dos mulletas, viéndome sin ellas resbale y tropiece.

TEOD. — Tambien podemos sacar algun socorro

de los sentidos y de la esperiencia, aunque el modo sea mas imperfecto. Allí viene Silvio, y viene alborozado.

SILV. — Con razon, porque habiendo de tratar hoy de vuestra alma, como dijisteis, veo que habeis de dejar el apoyo de la materia, y volar sin arrimo.

TEOD. — Id preguntando, Silvio, que alguno buscaremos.

SILV. — Deseo saber en primer lugar lo que me decís de la naturaleza de nuestra alma.

TEOD. — Que esta es espiritual é inmortal son puntos de grande importancia, que yo os mostraré, tratados largamente en las disputas que procuré escribir en la *Armonía de la razon y la religion*, en donde trato esos puntos contra los incrédulos ó filósofos de moda; y para no tratar los mismos puntos en dos lugares diferentes, allá os remito para este punto.

EUG. — Como Silvio conviene con vos, y yo con ambos, por ser católico, poca gracia tiene la disputa ó disertacion sobre estos puntos. Allí los veré disputados con los incrédulos.

TEOD. — Respondiendo, pues, á lo que Silvio me pregunta, digo, que despues que los hombres sentaron entre sí que les estaba mal el decir que no sabian, entraron en la idea de responder á todo á diestro y siniestro, y poco se detenian en que fuese ó no verdad lo que enseñaban. Se contentaban con que fuese una respuesta, que con el aire brillante de la novedad llenase la opinion que de ellos tenian de que lo sabian todo. En esta materia de nuestra

alma fueron sus delirios mas famosos, porque siendo esta region muy oscura, y el ansia de caminar muy grande, eran infalibles las caidas.

SILV. — Pues si un filósofo que hace profesion de serlo no fuese bastante sagaz para investigar las cosas oscuras, ninguna diferencia habrá de él al vulgo, pues no se necesita de maestro para lo que es claro. Nuestra obligacion es escudriñar lo que el vulgo no sabe.

TEOD. — Tambien tenemos la de penetrar bien cuanto sepamos para que no suceda engañar á los ignorantes, y ser materia de risa para los sensatos, como ahora lo son esos grandes hombres de la antigüedad, que siendo en la verdad hombres muy sabios, en la materia del alma dijeron grandes despropósitos.

EUG. — Idme refiriendo sus sentencias, que estas me servirán de instruccion ó de recreacion.

TEOD. — Enhora buena. Platon decia que nuestra alma era una porcion del alma del mundo, así como nuestro cuerpo era una porcion de toda esta masa del universo. Todo este globo terráqueo decia él que era uno como animal, que constaba de su cuerpo sensitivo, y de una alma que se repartia por todos los cuerpos animados. Decia mas: que si estas almas en cuanto estaban en los cuerpos de los hombres vivian bien, volaban despues de la muerte á los astros, en donde pasaban buena vida; pero que si habian vivido viciosamente, entonces en la segunda venida al mundo eran enviadas á los cuerpos de las mugeres; y si ni allí vivian bien, á la tercera venida eran destinados á los

cuerpos de los brutos. Con que, amigos míos, una vez vendremos á ser caballos y otra vez señores.

EUG. — Bueno seria que no fuésemos caballos de posta; pero yo siempre tuve á Platon por hombre grande, y me admiro de que dijese tal cosa.

TEOD. — No falta quien amplifique este pensamiento de Platon por modo de zumba y chanza, y digo que el mundo tiene todo lo que hay en un animal; porque tiene la respiracion alterna, suave y continua, que se conoce en los mares, y ademas de esto los vientos son su tos ó respiracion violenta. Tiene en su superficie árboles y yerbas como los animales; tiene pelos y cabellos que crecen en ellas, como son las cañas y otros vegetales; tiene sus convulsiones de cuando en cuando, que son los terremotos; tiene sus venas y arterias, que son los internos acueductos ó caminos de agua, y los rios y fuentes son la sangre de este grande animal; tiene su calor interno con el que está cociendo, y formando los metales y piedras que se van haciendo poco á poco en las entrañas. Y así como los animales grandes sustentan en sus superficies vichos é insectos, que de ellas y en ellas se sustentan, así el mundo tiene muchos animales, á los que sustenta á costa de su piel, y entre los árboles, que son el pelo con que se adorna. No sé si reflexionó Platon en todas estas menudas circunstancias de semejanza; mas á querer volar con el entendimiento todo esto se puede decir en su abono.

SILV. — Pero Platon no se chanceaba, hablaba seriamente, y por eso yo nunca seguí á Platon, á

Aristóteles sí, hasta la muerte; y decid vos lo que quisieréis.

EUG. — Hareis bien en quererle á la hora de la muerte á vuestra cabecera para que os ayude en aquel paso. Continúad, Teodosio.

TEOD. — Pitágoras y Eurípides daban á nuestras almas origen mas noble, porque decian que eran unas chispas de la divinidad que habian salido del cielo.

EUG. — Eso ya consuela.

TEOD. — No os desvanzeçais mucho con eso, porque tambien concedian la misma honra de tan noble genealogía á las bestias y á toda casta de animales, aun á los insectos mas viles; con que así sabed que segun esta opinion teneis parientes muy cercanos en esas cuevas y montes.

EUG. — Ya cedo tan grande honra.

TEOD. — Ahora os quiero consolar con la sentencia de Orígenes, que siendo grande hombre en las ciencias profanas y la teología, seguia en este punto una estravagancia, diciendo: que las almas de los hombres eran mucho mas antiguas que el mundo; y que en castigo de los pecados que entonces hicieron fueron sentenciadas á vivir encarceladas en nuestros cuerpos⁴; y si eso fuese así, grande

⁴ Este error de Orígenes tenia su fundamento en la filosofía de Platon, el cual dijo: que los hombres fueron criados andróginos, esto es, hembra y varon en una pieza, y que por su soberbia merecieron que Dios los dividiese en dos; y de este modo quedaron imperfectos, de lo que han resultado infinitos trabajos. Era preciso resolver las dificultades que nacen de ver la mas noble criatura con tantas miserias; pero el dogma del pecado original las allana todas.

servicio nos hacia quien nos matase, para librarnos mas presto de esta carcel; y los malhechores debieran ser conservados en este mundo con mucho cuidado para que estuviesen encarcelados por mas tiempo.

SILV. — Yo querria en ese caso ser reputado por hombre pésimo para que me dejasen vivir.

TEOD. — Tertuliano, tambien hombre muy docto, decia otra cosa muy galana, porque sentaba que nuestra alma era parte del alma de nuestros padres y de nuestras madres; y que así como de ellos traemos el cuerpo con que nacimos, tambien el alma era hija de sus almas. Bien poco reparaba Tertuliano en que nuestra alma por ser espíritu es simplicísima, incapaz de division, lo que ya os enseñe á su tiempo.

SILV. — Con todo, siempre merecen respeto esos hombres por su antigüedad.

TEOD. — Tertuliano y Orígenes le merecieron por sus grandes letras en las materias dogmáticas; pero eran hombres, y pagaron el tributo general de todos, que es el de la ignorancia en algunas materias.

SILV. — Bien lo sé, bien lo sé; solamente los modernos son los que no le pagan.

TEOD. — Seguramente le pagan, y con liberalidad. Ahí teneis al grande Leibnitz, moderno, y á su comentador Wolff, que sobre el origen del alma dicen cosas bien estravagantes. Dicen que todas cuantas almas ha habido, hay y ha de haber hasta el fin del mundo, fueron criadas por Dios en el principio de este, y que cada una de ellas fue unida á

cierta porcion de materia que la servia de cuerpo ; pero que todo era tan pequeño que cabia en nuestra madre Eva, y que despues sucesivamente con el tiempo se fueron desenvolviendo aquellos mínimos embriones ; y que cuando se desenvolvian de modo que pudiesen hacer sus funciones vitales , se contaba la vida del hombre ; pero que todos verdaderamente tenian cierta vida oscura desde el principio del mundo ; y que en este estado , que él llama de *preexistencia*, tenian las almas sus conocimientos muy oscuros.

EUG. — Basta ya de oír extravagancias. Decidme vos lo que yo debo creer en esta materia.

TEOD. — Debeis asentar que Dios cria las almas humanas cuando el feto materno está dispuesto para los movimientos vitales ; porque así como nuestras almas por la muerte se separan del cuerpo , siempre que este no puede ya tener movimientos vitales, así Dios no las criará ni las infundirá en él hasta que el embrión esté dispuesto para ejercer estos movimientos.

SILV. — Eso será allá á los cuarenta dias de la concepcion, ó á la primera libertad de los órganos del feto, segun varios autores.

TEOD. — Amigo mio, no creais ensueños. Y ¿quién se lo dijo eso á los autores? Ese punto es de aquellos que ningun hombre de seso decide, porque ninguno puede saber esto, cuando no hay esperiencia ni argumento, aunque le vayamos á buscar á los *ovíparos* ; porque ni en los huevos se puede discernir cuál es el tiempo en que se debe decir que vive el animal, y puede ser tal vez que

esto sea luego desde la primera incubacion de la gallina ; pero como este efecto pide cierto grado de calor para desenvolver en los órganos sumamente embrollados, ¿quién podrá discernir qué grado de calor es ese? Y si me quisieren decir que aun antes de la incubacion de la gallina desde la misma fecundacion del gallo empieza ya el pollito á vivir, ¿quién podrá convencer de falsedad al que lo diga? Amigo, dejemos este punto, en el cual nada se sabe ; pasemos adelante.

EUG. — Eso es lo mas prudente. Vamos mas adelante.

§ II.

Si hay diversidad de naturaleza mas ó menos perfecta en nuestras almas.

SILV. — Dejados, pues, por ahora esos puntos que figuran en la teología natural, vamos á otros que tienen solucion mas libre. Decidme, si así como hay en nuestros cuerpos orgánicos mas ó menos perfeccion natural, así tambien en nuestras almas habrá esta diferencia.

EUG. — Habiendo tanta diferencia entre un hombre de juicio y otro que no le tiene, y del mismo modo entre un hombre bueno y otro de una alma dañada, creo yo que poco trabajo tendrá Teodosio en decidir y probar sus decisiones.

TEOD. — No me parece que concordamos, amigo

mio, y tambien me ha de gobernar para esto la experiencia. Bien sabemos que nuestra alma está tan unida con el cuerpo, que depende de él para todas sus sensaciones y operaciones, así como el caballero depende de su caballo en todos los movimientos que haya de hacer. Con un caballo rebelde y de malos resabios tiene mucha mas dificultad el caballero en hacer sus movimientos concertados, y con un caballo manso y bien enseñado naturalmente marcha el caballero con prudencia. Así sucede á nuestra alma con el cuerpo; si el cuerpo tiene los órganos bien dispuestos y los espíritus animales bien regulados, el alma obra bien con facilidad; por el contrario, siente grandes dificultades en esto mismo si los órganos del cuerpo estan mal dispuestos.

SILV. — Si eso es así se acabó la libertad; pero yo no creo que esta consista en los órganos del cuerpo sino en la facultad del alma. Miradlo bien, Teodosio, no deis armas á los enemigos de la religion.

EUG. — Yo tenia en mi pensamiento la misma dificultad; y vos, Silvio, me ahorrásteis el trabajo de proponerla.

TEOD. — No os asusteis, que es un punto que tengo bien meditado, y en lo que yo digo no se hace ofensa alguna á la libertad; porque es muy cierto que cuando el desorden de los órganos del cuerpo es tan fuerte, que no puede el alma corregirle, se pierde la perfecta libertad segun el grado de la indisposicion, como sucede á los locos y á los embriagados, y aun á todos en los primeros movimientos etc. Entonces el alma no puede contener el cuer-

po desordenado, así como el caballero no puede señorearse de su caballo cuando este es falso y desbocado; pero cuando no es tanto el desorden que quite al alma toda la fuerza, y solamente la dificulte el vencimiento, entonces no falta la libertad, antes bien ocasiona el merecimiento.

EUG. — La comparacion del caballero me enseña mucho y con claridad.

TEOD. — Quiero que discurreis por vosotros mismos, y yo solamente apuntaré el camino, y vereis que muchas cosas que hasta aquí atribuíamos á las almas no se deben atribuir sino al cuerpo. Decidme ahora vos, Silvio, despues de haber comido copiosamente ¿estais tan pronto para discurrir en puntos delicados como por la mañana, v. g. en ajustar cuentas ú otras cosas semejantes?

SILV. — Eso no. Yo tengo observado que en habiendo leche, ó en comiendo con mas abundancia, tengo el juicio mas obtuso; y solamente concluida la digestion me hallo con la cabeza desahogada, y siempre por la mañana en ayunas estoy mas capaz de discurrir que por la tarde: y tengo experiencia constante de que despues de comer ninguno quiere aplicacion grande, v. g. hacer delicados cálculos etc.

TEOD. — Lo mismo cuando nos aprieta el sueño; porque entonces casi no atinamos con cosa alguna, ó cuando la bebida mas abundante nos hace que suban humos al cerebro.

EUG. — Eso no tiene duda.

TEOD. — Ahora pregunto yo si el alma duerme, come ó bebe. Me direis sin duda que tener el estó-

mago mas ó menos lleno nada hace al alma: ella siempre es la misma, y no es de mejor especie un dia que otro, ni es diferente por la mañana de lo que es por la tarde. La digestion del estómago hace que los órganos del cerebro estén mas desembarazados, y por consiguiente el alma mas señora de los movimientos del cuerpo; y así por la mañana no es el alma de mejor ó menor calidad, solo si estan mas desocupados los órganos del cerebro.

EUG. — ¿Y qué me decís, Silvio, á aquellos argumentos?

SILV. — La medicina da muchas armas á Teodosio, porque sin duda todas las molestias de la cabeza perturban, impiden ó disminuyen la autoridad del entendimiento. Nosotros tenemos la experiencia de que las molestias de la cabeza hacen muchas veces variar considerablemente al entendimiento, y la capacidad de discurrir: personas hay que despues de una maligna enfermedad quedaron con menos juicio, y personas que con un grande golpe en la cabeza quedaron mentecatos.

EUG. — Teodosio me contó el caso de un juez bastante rudo cuando mozo, que despues quedó muy habil con un golpe en la cabeza, y sé muy bien quién es.

TEOD. — De ahí formo yo el argumento. Ni el golpe dió en el alma ni la maligna calentura: solamente los órganos del cuerpo tienen mudanza á mejor ó peor; luego la diferencia que tenemos en la actividad de discurrir, aunque el discurso y la inteligencia estén en el alma, dependen de la buena ó mala disposicion de los órganos del cerebro; así

como la diferencia que vemos muchas veces en dos caballeros no consiste en su destreza, sino en calidad de los caballos que les han dado.

EUG. — Ni cabe en buena razon decir que hasta los siete años es el alma de habilidad diferente que despues de ellos, y que las dolencias, la comida, la bebida, el sueño, la edad, y otras mil cosas que no pueden tocar en el alma, hagan que esta mude de perfecciones, así como vemos que se muda la cara y la salud del cuerpo. Silvio, ¿qué me decís?

SILV. — Lo que quisiéreis. Digo, que Teodosio quiere quitar al alma lo que siempre la perteneció para dárselo al cuerpo. Decidme ahora, ¿dareis tambien al cuerpo los delitos, y las virtudes que hasta aquí se han atribuido al alma? El que da al cuerpo las alabanzas ó vituperios del entendimiento, que es potencia del alma, bien puede sin escrúpulo darle los elogios ó vituperios del uso de la libertad que todos hasta aquí concedieron á la voluntad, que es otra potencia del alma; y si esto decís, pereció la religion y la fe, y todo cuanto hasta aquí nos han enseñado acerca de las buenas costumbres.

EUG. — Teodosio mio, cuidado con no enseñarme cosa alguna que deslice un ápice de mi religion.

TEOD. — Ya podeis estar acostumbrado á no tener miedo á las fantasmas con que Silvio os quiere asustar. Llegaos bien de cerca, y palpad esos grandes monstruos de errores y heregías con que se espanta Silvio, y vereis que todo es imaginacion. Mas vamos al punto.

EUG. — Vamos, y decid si tambien en la vo-

luntad tienen algun dominio los órganos del cuerpo.

TEOD. — Debemos distinguir en nosotros las *pasiones* y las *acciones libres*. Llamo *pasion* á aquella propension que sentimos en nosotros á esta ó aquella accion, antes que la voluntad delibere, y diga resueltamente *sí ó no*; y llamo *accion libre* aquella resolucion que toma el alma despues de considerar y determinar con su propio dominio, señorío y albedrio. En esto está la libertad; porque aquellas acciones que hacemos repentinamente sin albedrio, ó perturbados por alguna otra causa, v. g. sueño, embriaguez, dolores violentísimos, esas no se dan por libres, á lo menos por completamente libres. ¿Concedéis esto, Silvio?

SILV. — ¿Con que poneis la diferencia entre *pasion* y *accion libre*, en que la *pasion* es una inclinacion del alma antes de su decision, y la *accion* es la inclinacion del alma despues de resolverse?

TEOD. — Eso es. Decidme ahora si concordais en estas dos nociones.

SILV. — No veo por ahora razon para impugnar.

TEOD. — Está bien. Ahora os digo, que las *pasiones* regularmente provienen de la organizacion, y las *acciones libres* proceden del alma. Tened paciencia y oid; despues direis vuestro parecer. Digo que las *pasiones* regularmente proceden de la organizacion y temperamento del cuerpo (mas no *absolutamente*, porque muchas veces tambien provienen de la costumbre de practicar muchas veces las mismas acciones libres); pero vamos al puuto. Vos primeramente, y aun mas Eugenio, y regular-

mente todos nos gobernamos por la fisonomía para conjeturar los genios é inclinaciones de los hombres. Ahora bien, la fisonomía está en los órganos del cuerpo; luego de la mala ó buena organizacion del cuerpo nos parece que vienen por lo comun las *pasiones buenas* ó malas.

SILV. — En eso que decís de la fisonomía teneis razon: rarísimas veces me engaño. En el semblante de cada uno se conoce muy de ordinario no solamente el caracter, genio é inclinaciones, sino tambien muchas veces hasta el afecto de que está poseido, como la ira, la tristeza, el amor, el cuidado, la afliccion, etc.; pero esta mudanza en la figura mas es efecto que causa de las *pasiones*.

TEOD. — Eso estaba yo para advertiros. El caracter de la fisonomía constante anuncia y declara las *pasiones habituales*. La mudanza del semblante en la afliccion, tristeza, admiracion, duda, etc., viene como efecto nacido de las *pasiones actuales* y afectos libres; pero yo os doy otro argumento, del que muchas veces me ha hablado Eugenio.

EUG. — ¿Y cuál es?

TEOD. — Es la conexion regular que tienen los climas de diferentes naciones con las *pasiones* y caracter que en ellas predomina.

EUG. — Ya lo sé. Yo habia ponderado á Teodosio, que regularmente cada nacion tenia su caracter dominante. Unos son por inclinacion presumidos é inconstantes, otros melancólicos y serios, otros ligeros y livianos, otros hinchados y soberbios, otros flojos y espaciosos, otros aferrados y te-

mosos, otros fogosos y vengativos, otros disimulados y astutos, otros francos y sinceros.

TEOD. — El clima nada tiene con el alma. Los cuerpos que se alimentan con estos ó aquellos frutos que da la tierra ó el uso constante del pais, esos pueden variar de algun modo segun el clima : el aire que se respira es alimento continuo de los vivientes : beben en él, y toman en el alimento esta ó la otra calidad de humores, que ya inclinan á esta pasion, ya á aquella; luego regularmente las pasiones nacen de la organizacion. He dicho regularmente por cuanto muchas veces desmentimos con nuestra voluntad libre todo el caracter de la nacion y de la fisonomía; porque la libertad siempre es señora, y entonces las pasiones que vienen de los repetidos actos libres del alma nada tienen con la organizacion del cuerpo.

SILV. — Siempre me parece duro el que digais que las pasiones del alma provienen del cuerpo. Yo no me acomodo á eso. Decid vos lo que quisiéreis.

TEOD. — Tambien á mí me parece lo mismo dicho así absolutamente; pero, amigo, no querais tragar la nuez entera, porque es dura : quebradla, arrojad la cáscara, y partid el meollo : así os gustará. Reparad en qué distingo las pasiones que nacen en cierto modo con nosotros, y son del caracter natural de aquellas pasiones que proceden de los actos libres de las malas y buenas compañías, ó de la educacion, etc. Las que son como naturales, y hacen el caracter nativo, esas son las que yo atribuyo á la organizacion del cuerpo; y esas no solamente

se mudan con los años, siendo el alma siempre invariable con la edad; pero se mudan con el vino y los alimentos, aunque el alma no come ni bebe : se mudan con el sueño, ó se moderan, siendo así que el alma no duerme, etc.; pero las pasiones adquiridas nacen de los actos repetidos con que el alma abraza ó desecha aquel objeto, amándole mucho, ó aborreciéndole frecuentemente; porque de la repeticion de los actos se toma el hábito, costumbre y pasion adquirida.

EUG. — Ahora es cuando entiendo bien el punto, y distingo cuales son las pasiones del cuerpo, y las pasiones que nacen de los actos libres; esto es, de la educacion, compañías, exhortaciones, etc. Estas son las que son hijas del alma, y de la virtud, si son buenas, ó del pecado si son malas.

SILV. — Así ya no dudo.

TEOD. — Concluyendo, pues, la principal cuestion, digo, que no hallo fundamento para que nuestras almas tengan en sí calidades diversas en las perfecciones; porque las que pudiéramos atribuirles de ordinario provienen de la diversa constitucion del cuerpo en que habitan.

EUG. — Dejadme usar de vuestra comparacion en la que hallo mucha gracia. Bien pueden ser iguales los caballeros, porque toda la diferencia que vemos en ellos proviene de los caballos en que hacen sus movimientos.

TEOD. — Así es : salvando siempre la libertad del alma, porque esta, á pesar de la repugnancia ó rebeldía del cuerpo, manda lo que quiere, aunque no siempre entiende todo lo que quiere. Vamos ahora

á otra cuestion, en la que nada se sabe; no obstante, conviene que Eugenio tenga alguna idea de este punto.

§ III.

De la union de nuestra alma con el cuerpo, esplicada primeramente en el sistema de los antiguos del infinjo físico.

EUG. — Nunca os he visto, Teodosio, tan desanimado como ahora. ¿Decís que nada se sabe de la union de nuestra alma con el cuerpo? ¿Pues qué no se ha meditado en esto nada?

TEOD. — Mucho. Pero, ¿qué importa cavar en las minas si no se encuentra vena de oro? Yo tengo tal tedio á fundar casas en el aire, y á edificar mil sistemas sobre nada, que pierdo el ánimo en no hallando cosa sólida en que fundarme: todavía no he aprendido á andar en una casa á oscuras, porque eso es jugar á la gallina ciega, y querer quebrarse la cabeza.

SILV. — ¿Pues qué duda teneis en decir que el alma y el cuerpo estan unidos entre sí físicamente como la forma á su materia? No hay cosa mas natural y sencilla, ni mas conforme á la esperiencia. No me podeis negar que el alma gobierna todos los movimientos del cuerpo.

TEOD. — No lo niego.

SILV. — Tampoco podeis negar que los sentidos del cuerpo hacen al alma sabedora de los objetos que les pertenecen.

TEOD. — Tambien lo concedo.

SILV. — Luego estas dos sustancias alma y cuerpo estan unidas entre sí.

TEOD. — Concedo.

SILV. — Pues entonces ¿cómo decís que de esto nada se sabe si concedéis como cosa evidente esta union de las dos sustancias?

TEOD. — Yo concedo que estan unidas estas dos sustancias; mas cómo estan unidas no lo sé, y digo que ninguno lo sabe.

SILV. — ¿Pues qué dificultad teneis en que se unan?

TEOD. — La tengo, porque yo comprendo bien cómo se unen dos cuerpos; pero no entiendo cómo sea la union de un espíritu con un cuerpo. Si ese engrudo (permitid que así me explique, porque en una conversacion familiar no es impropio usar de frases en que la amistad se desenfada): si ese engrudo ó union es materia no pega en el alma; si es espíritu no pega en el cuerpo; porque si yo no entiendo cómo el alma se pega al cuerpo, tampoco entenderé cómo se pegue con este esa union espiritual. Yo veo esta union y no la entiendo.

SILV. — Eso lo entiendo yo bellamente. No puede el alma ir á parte alguna sin llevar el cuerpo consigo, ni el cuerpo puede ir sin llevar al alma. La esperiencia muestra que esto es así; luego estan unidos.

TEOD. — Amigo mio, no os pongo duda en la union. Digo que no entiendo cómo es. El que dudase de la union seria un necio; pero explicar cómo esta sea, esto es, todo el trabajo, porque siendo